

## El paisaje del viento

*busco en el paisaje de las blancas dunas  
el sueño eterno de las arenas*  
(Fernando Ruiz Granados, 1998)

*Sergio Guevara*

INSTITUTO DE ECOLOGÍA DE XALAPA, INECOL, MEXICO. E-MAIL: GUEVARASADA@GMAIL.COM

En el Golfo de México, donde se junta el mar con la tierra, se encuentra el señorío del viento. En su dominio el viento lo domina todo, lo cambia todo, ahí el paisaje acata al viento, el señor del tiempo y del espacio. A lo largo del litoral la fuerza invisible del viento seduce a la arena que lo sigue y lo precede figurando en la costa las olas y las ondulaciones del mar, modelando dunas parabólicas, como si fueran cicatrices en la tierra. Entre las dunas, las migratorias, son las más dóciles al viento, son montículos de arena que se mueven rápido siguiendo la línea de la costa e irrumpen tierra adentro encaramándose en los cordones litorales, en las llanuras aluviales y en las dunas parabólicas; en cuestión de días y semanas aparecen y desaparecen en la superficie de la arena crestas, brazos, laderas y depresiones, que se ven venir desde la playa plana y tersa por el ir y venir de las olas y las mareas.

En ese paisaje el hombre tocó el viento, en una naturaleza ceñida entre la montaña y el mar, surcada de ríos y arroyos de agua dulce que poco a poco se hacen mar y salpicada de rocas que se transforman lentamente en arena. Ahí, la vida, día a día regatea en el efímero paisaje del viento.

El paisaje del viento es capaz de escalar por las laderas de las montañas y descender hacia la profundidad del mar. El paisaje se sacia con el agua dulce que escurre y con el agua salada que migra tierra adentro. Aquí el paisaje posee un séquito de especies que procuran la tierra, el pantano o el mar, y que se vuelve recursos vitales en las manos de los pueblos y de las culturas, que para apropiárselos desvelan cotidianamente el calidoscopio de vegetación, de agua, de arena, de sol y de sombra.

En el mosaico de fino relieve arenoso que lenta y veladamente cubre y descubre la selva, las lagunas, los pantanos y los manglares, las plantas y los animales despliegan raras destrezas para mantenerse en movimiento, explorando constantemente el territorio apostando siempre a la voluptuosidad del viento. Ese viento es autor y protagonista de la historia natural y ambiental, del constante ir y venir de la flora y la fauna a lo largo de la planicie costera y hacia las montañas, de la alteración de la línea litoral, del trazo cambiante de los ríos y arroyos, y de la epopeya de la apropiación de los recursos naturales. El viento es el creador de la complejidad y la fragilidad del paisaje.



Figura 1: Distintos tipos de duna en la costa del centro de Veracruz (México). Foto: Gerardo Sánchez Vigil

La diversidad del paisaje del viento es muy grande para un espacio tan limitado y una estructura tan fugaz. Las especies que viven en este paisaje voluble tienen historias de vida fascinantes, que les permite sobrevivir a la intensa sequía, al enterramiento, a la inundación, a la salinidad, a la carencia de nitrógeno, a la competencia y a la depredación. Las especies son capaces de aparecer, entrar, salir, desaparecer, y escapar de una parte a otra del paisaje; a veces oponiendo una gran biomasa a la fuerza del viento y la arena, a veces como escapistas que se disimulan en el propio viento para anticiparse a la arena, en ese medio de ciclos cortos y de cambios repentinos.

Ese peculiar paisaje ha sido también modelado por las numerosas poblaciones humanas a lo largo de su historia, que lo reconocieron como un sitio extremadamente rico y productivo. Los pueblos Olmecas, Totonacas y Huastecos, aprendieron que en el vaivén interminable de la naturaleza, todo es temporal y para percibirlo y utilizarlo hay que transformarse en agua, en viento y en paisaje. El uso de los

recursos naturales en la región ha sido muy diverso a través de la historia de la ocupación humana. La región les proporcionó muchos recursos naturales, cuyo aprovechamiento ha sido otra causa de constante perturbación que ha influido en la riqueza y composición de especies de cada comunidad biótica.

El viento sopla todos los días del año, cotidianamente desde el mar a tierra y desde la tierra al mar; se vuelve violento durante los meses de invierno, cuando sopla desde las tierras frías del norte del continente y es fiero cuando llega como tormenta tropical o como huracán. Los animales voladores se valen del viento para recorrer corrientemente el paisaje o para sobrevolarlo anualmente, como ocurre con las especies migratorias: aves rapaces, libélulas y mariposas. El soplo y carácter del viento también impele a los frutos y semillas de pastos, hierbas, arbustos y árboles a echar a volar, para alcanzar los rincones del paisaje, sondeando el momento propicio para germinar y establecerse apenas llegan, o esperar y acechar en el suelo el momento más favorable.

Ahora, en nuestro planeta, están ocurriendo transformaciones globales, la atmósfera se calienta y aumenta su contenido de humedad acarreado fuertes y frecuentes olas de calor y lluvias torrenciales, que alteran la eco-geografía del mundo. Las regiones están ahora sujetas a regímenes de temperatura muy diferentes de los usuales. La variación de la cantidad y la distribución de la lluvia, hace que el suelo más o menos húmedo y tenga una fertilidad diferente. También la temperatura del mar aumenta y sube su nivel, conteniendo a los ríos en su desembocadura, haciendo que rebosen e inunden las tierras bajas.

Esas variaciones del clima también trastornan al viento, que titubea, se ausenta, cambia su carácter y su regularidad, sopla de más y de menos, tratando de mover la arena sin lograrlo, pues el nuevo trazo del litoral la pone fuera de su alcance. El cambio de temperamento del viento lo hace impredecible y violento. Se crea un nuevo paisaje que desafía el potencial de adaptación de las plantas y los animales a los nuevos hábitats, que amenaza la apropiación de los recursos naturales y pone en jaque la productividad de los cultivos.

Tenemos nuevas reglas de juego para el paisaje del viento. Las plantas y animales a pesar de estar adaptadas a la oportunidad efímera que les brinda

el entorno, bajo estas condiciones no son capaces de mantenerse en esos rangos ambientales y el resultado son combinaciones de especies que producen vegetación, ecosistemas y asentamientos humanos diferentes.

Los cambios plantean una paradoja. Hasta ahora el paisaje del viento, es un paradigma para entender las causas de la estructura y dinámica de los paisajes, de la forma en que mantiene la diversidad biológica y de la manera en que la sociedad humana se ha relacionado con la naturaleza. También es un hecho que las grandes alteraciones globales harán que los paisajes muden, rápida o lentamente. Sin embargo, este cambio no lo aceptamos o no lo reconocemos. Nos aferramos a la estabilidad dentro del cambio. Es la paradoja entre el cambio y la estabilidad.

El cambio esta ocurriendo, el mundo está siendo distinto, este momento es un gran desafío y una gran oportunidad para enriquecer nuestro conocimiento acerca de los paisajes. Es ahora cuando nuestro método de conocimiento debe cambiar su metodología para abordar el cambio constante de la naturaleza.

El viejo viento, con su paisaje y sus cambios nos enseña un nuevo camino para concebir a la naturaleza y modificar nuestra relación con ella.



Figura 2: Viento en duna. Foto: Gerardo Sánchez Vigil